

## **Crisis, empleo, salarios millonarios, Banco de España, Banco Central Europeo y mucha cara dura**

Nadie niega ya que padecemos una profunda crisis económica. Pocos se atreven a cuestionar la clara responsabilidad del sector financiero en la gestación de esta crisis. Resulta evidente el peligro de deflación, aunque algunos quieran restarle importancia. El consumo cae en picado y el incremento del paro y la progresiva pérdida de poder adquisitivo que ha sufrido los salarios en los últimos años, incrementa la inestabilidad del mercado.

Pero los "expertos" en economía (¡Tan expertos no serán cuando fueron incapaces de ver venir la crisis y tomar decisiones preventivas!) siguen insistiendo en la necesidad de la contención salarial y, en nuestro caso particular, la "necesidad" de facilitar el despido para, supuestamente, mejorar la economía y la productividad.

Vamos a llamar al pan, pan y al vino, vino. ¿Cuál es el supuesto que permite que estas medidas mejoren la economía? y ¿La economía de quién?

Si abaratamos el despido (¡O mejor aun, la ilusión de todo empresario, que sea gratis!) los efectos inmediatos son:

Despido de los trabajadores que tienen consolidadas condiciones económicas más altas y su sustitución por otros de coste más bajo.

Sumisión de la clase trabajadora, ante el miedo al despido, e imposición de condiciones laborales draconianas.

Supuestamente se consigue una reducción del paro al ser muy barata la contratación (En realidad está por ver si eso se cumple. La pérdida de capacidad de consumo de la clase trabajadora, que conllevaría esta situación, puede afectar negativamente a la demanda haciendo inútil la contratación de más mano de obra por barata que esta sea).

La segunda pregunta tiene una clara respuesta: la economía mejoraría para una parte reducida de la sociedad, aquella que ya dispone de las mayores rentas, y empeoraría para el resto.

Y en defensa de estas tesis salen **Miguel Ángel Fernández Ordóñez**, gobernador del Banco de España (señor al que todos los ciudadanos españoles pagamos sus retribuciones) y **José Manuel González-Páramo**, miembro del comité ejecutivo del Banco Central Europeo (cuya retribución pagamos todos los ciudadanos europeos).

Claro que estos señores cobran para justificar todas cuantas medidas interesen a sus valedores, el gran empresariado. Y no cobran poco. De hecho no podemos saber lo que cobra el Sr. **Miguel Ángel Fernández**

**Ordóñez** porque la legislación que regula el Banco de España establece en su artículo 27 sobre retribuciones que: ***“La retribución y demás condiciones de empleo del Gobernador, del Subgobernador y de los Consejeros serán fijadas por el Ministro de Economía y Hacienda, a propuesta del Consejo de Gobierno del Banco. Las Cortes Generales serán informadas de dicho régimen retributivo y de empleo.”***

Tanto oscurantismo solo puede hacernos suponer que la cantidad cobrada por este Sr. es, simplemente, obscena.

Pero si podemos saber lo que cobra el Sr. **José Manuel González-Páramo**, ya que el Banco Central Europeo sí facilita esta información. Concretamente **246.588** euros (año 2007), algo menos que el Sr. **Jean-Claude Trichet**, el presidente, que aunque no se cansa de pedir moderación salarial, él se lleva **345.252** euros al año (año 2007). ¡Con este sueldo yo también estoy dispuesto a aceptar moderación salarial! Si tuvieran que afirmar que llueven ranas color de rosa con topos verdes, no dudarían en hacerlo, con cara seria y sin ningún rubor. ¡Para eso les pagan, y bien!

Cuando esos personajes, sin el más mínimo atisbo de vergüenza, reclaman moderación salarial ¿Por qué no dirigen sus recomendaciones a los directivos de las empresas? Sí, señores como **Francisco González**, presidente del BBVA, con unos ingresos de **16,6** millones de euros (Fijo 1,92 millones, variable 3,41 millones y el resto para dotación del fondo de pensiones), o el consejero delegado **José Ignacio Goirigolzarri**, con **10,37** millones de euros (Fijo 1,42 millones, variable 2,86 millones y el resto a dotación del fondo de pensiones) (En ninguno de los dos casos se incluye un bono de acciones de carácter trianual). Por cierto, ya que son tan proclives a lo que ellos denominan “flexibilidad laboral” ¿Por qué mantiene una cláusula por la cual, en caso de cese, percibirán respectivamente **93,7** y **68,6** millones de euros?

Otros ejemplos cuya información menos detallada no nos permiten saber si se refieren solo a fijo, ni si existen otros conceptos no informados: **Ana Patricia Botín**, presidenta de Banesto, **3,05** millones de euros, **Alfredo Sáenz**, Santander Central Hispano, **9,6** millones de euros, **Emilio Botín**, Grupo Santander, **3,91** millones de euros, **Francisco Luzón**, también Grupo Santander, **5,62** millones de euros, a los **dieciocho consejeros del Santander**, **31,4** millones de euros (en conjunto), los **dieciséis consejeros de telefónica** percibieron (en conjunto) **12,33** millones de euros (2006), los **consejeros de Iberdrola** (12) **9** millones de euros, y sus **seis directivos** no pertenecientes al consejo **6,05** millones, los **quince consejeros del BBVA** **24,53** millones, y los **trece directivos** que no forman parte del consejo, **30,7** millones (datos 2006), los **16 consejeros de Repsol YPF**, **8,01** millones, y sus **13 directivos**, **12,2** millones.

Ante las críticas, **Francisco González**, presidente del BBVA, alegó que las retribuciones de los directivos están en la línea de lo que se practica en Europa. Y tiene razón. Así veamos algunos ejemplos de empresarios franceses: **Pierre Verluca** (Vallourec) **18,12** millones de euros, **Gérard Mestrallet** (Suez), **15,54** millones de euros, **Xavier Huillard** (Vinci), **13,10** millones de euros, **Henri Proglio** (Veolia Environnement), **7,33** millones de euros, **Henri de Castries** (Axa), **5,53** millones de euros, **Jean-Bernard Lévy** (Vivendi), **5,42** millones de euros, **Daniel Bouton** (Société Générale), **5,24** millones de euros, **Jean-Paul Agon** (Oréal), **5,03** millones de euros, **Martin Bouygues** (Bouygues), **4,99** millones, **Benoit Potier** (Air Liquide), **4,37** millones de euros (fuente revista francesa l'Expansion)

Cierto que no ocurre lo mismo si comparamos el salario base o el salario medio. Si en Francia están en **15.051,36** y **30.996** euros respectivamente, en España apenas llegan a los **8.736** y **21.402** euros. ¿Cómo entonces se pretende justificar la necesidad de moderación (reducción) salarial para aumentar la competitividad? Si la competitividad de nuestra economía no es buena, no es culpa de los salarios. En todo caso será consecuencia de la falta de capacidad de dirección de nuestros empresarios, con lo que es evidente que, si siendo eficaces no se justificarían los elevados salarios percibidos, más grave es la situación ante su manifiesta incapacidad.

Lo que si resulta evidente es que, tanto unos como otros, perciben retribuciones injustificables. Bien harían el Sr. **Trichet** y demás comparsas económicos en dirigir sus diatribas sobre la moderación salarial a quienes usan y abusan de sus cargos para embolsarse dinero que no se merecen.

Para hacernos una idea, cuatro números. Las listas expuestas no son ni mucho menos exhaustivas. Representan una pequeña parte de los ejecutivos de las grandes empresas que se embolsan ingentes cantidades de dinero. En el caso de los ejecutivos españoles son un total de **115** y en el caso de los franceses apenas **10**.

Pues bien, la cantidad cobrada por los ejecutivos españoles representa un total de **183,37** millones de euros, o lo que es lo mismo el equivalente a **8.567** trabajadores de sueldo medio, o **20.990** de sueldo base.

En el caso de los franceses, el total ingresado por los **10** es de **84,37** millones de euros y su equivalente en sueldos franceses, **2.722** salarios medios, o **5.605** salarios base.

Una cosa queda clara. A todos los nombrados en este trabajo les falta una cosa: **VERGUENZA**